

ARQUEOLOGIA ALABESA

ASA

Hallase el despoblado de este nombre á legua y media de la villa de Laguardia, en territorio alabés. Extiéndese su término sobre una colina de escasa elevación, regada por un arroyo y partida por la carretera que, salvando la sierra de Toloño por el puerto de Herrera, y cruzando el Condado de Treviño y los montes de Vitoria, viene de Logroño á la capital de Alaba. El Ebro pasa á corta distancia de la colina formando muy pronunciada curva.

Asa fué villa en edad media, y se honró con castillo y murallas de que ni aun ruinas quedan. La morisca y el arado han borrado por completo las trazas de sus casas, calles, templos, fortalezas y muros. La mano del tiempo ha tendido sobre el cadaver del lugar gruesa capa de *detritus*, donde arraigan lozanamente frutales y viñas. Una ermita de Nuestra Señora, sostenida por la piedad hasta comienzos del siglo, pereció también en la guerra de la Independencia. Con ella se extinguió por completo la existencia de la villa, pues cesaron las devotas procesiones y romerías de Laguardia y de otros pueblos á Nuestra Señora de Asa. Con materiales de la ermita y de otras fábricas se han levantado en la orilla izquierda del camino real algunas casuchas de labradores, y, más abajo, un molino harinero, la casa-portazgo, y la llamada casa del monte, cuyo huerto en la ladera de la colina, y rega-

do, como el de Fray Luis de Leon, por el arroyuelo que se desprende de la cumbre, produce exquisitas frutas.

Acreditan que Asa tuvo población en la edad antigua y dan importancia histórica á su término, lápidas de la época romana. Dos sólo han podido ser estudiadas, y aún de estas, una ha desaparecido como tantas otras de nuestra provincia. Dió por fortuna cuenta de ella, en su *España Sagrada*,¹ el Padre Florez, y la copiaron con reparos discretos el *Diccionario Geográfico Histórico de la Real Academia de la Historia*,² y las *Inscriptiones Hispaniæ Latinæ*,³ del Doctor Emilio Hübner. La piedra estaba en la Ermita de Nuestra Señora, y yace escondida en los cimientos de la *Casa del Monte*, para cuya construcción se aprovecharon los sillares y mampuestos de la sagrada fábrica. Decía la inscripción, según el docto investigador de las antigüedades alabesas don Lorenzo del Prestamero que la copió en 1785:

T SEMPRONIO TITVLLO
AN. L. AEMILIAE TITVLLAE
AN XXX G. SEMPRONIV
AEMILIANVS ET POMPEI
MATERNA NVRVS ET
SEMPRONIVS TITVLLV
NEPOS D . F . C .

T (ito *Sempronio Titullo an (norum) L Aemiliae Titullae an (norum) XXX G(aius) Semproniu(s) Aemilianus et Pompei(a) Materna nurus et Sempronius Titullu(s) nepos d(e) (suo?) f(aciendum) c(uraverunt).*

A Tito Sempronio Título, de 50 años, y á Emilia Titúla, de 30 años, Gayo Sempronio Emiliano y Pompeya Materna, nuera y Sempronio Título, nieto, les hicieron de su caudal este sepulcro.

La otra lápida, que también estaba en la ermita, se conserva en la Casa del Monte, formando parte del poyo circular de una á modo de rústica glorieta, en cuyo centro se yergue frondosísima encina. La ví

(1) Tomo XXXIII, págs. 54 y 55.

(2) Tomo I, p. 123. ASA.

(3) Núm. 2923.

en 25 de Septiembre de 1886, y fuí el primero en darla á conocer en un informe á la Comisión de Monumentos de Alaba, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia*.¹

La piedra caliza en que esta abierto el epígrafe, mide de largo 0,75 m. por 0,56 de anchura. A su cabeza quedan vestigios de dos sencillas grecas, entre las cuales, rebajada á cincel, hay una faja, donde quizá el cuadratario esculpió las siglas D. M., comunes en inscripciones de esta clase. En el renglón sexto hay una laguna más difícil de llenar; pero tanteando el espacio vacío, fijándome en los restos de letras saltadas, y teniendo en cuenta las fórmulas usuales en tales monumentos, entre ellos la del sepulcro de *Pederos*,² lápida comprovinciana de la de Asa, la completo conjeturalmente, como sigue:

<i>d</i>	<i>m</i>
aVRELLÆ	BOVTI
aeFLACCI	ATTESV
CLO.F	AN XXX
<i>h. s. e. flaccVS. Pat</i>	
<i>h. m. f. c.</i>	

[*D(is) M(anibus) A]ureliæ Bouti[æ] Flacci Attesuclø [f]ilia] an[norum] XXX [h(ic) s(ita) e(st) Flacc]us pa[ter h(oc) m(onumentum) f(aciendum) c(uravit).]*

A los manes de Aurelia Boucia, hija de Flaco Atesuclø de 30 años de edad. Aquí yace. Su padre Flaco cuidó de que se le hiciese este sepulcro.

La inscripción, á juzgar por el carácter de sus letras, es del siglo primero de Jesucristo, y ofrece como dignos de estudio los vocablos *Attesuclø* y *Boutia*. No es nuevo éste en la epigrafía hispano-romana, pues se halla en muchas lápidas, de las cuales bastara recordar una de Coruña del Conde (Hübner, 2786), porque apenas difiere en su redacción de la descubierta en Asa. *Boutia*, en opinión del Padre Fita³ y de D. Joaquín Costa,⁴ es palabra céltica cuya traducción latina pudiera ser *Victoria*.

(1) Tomo XIV, pág. 69.

(2) Hübner. Loc. cit n. 2925.

(3) *Museo Español de Antigüedades*, t. IV, pág. 268.

(4) *Introducción á un Tratado de política*, pág. 225.

El *Attesucló*, bien se halle el vocablo integro, bien suprimida alguna desinencia, suena por primera vez en nuestras lápidas. Su primer elemento (*Atte*), suponiendo que sea compuesto, se lee como nombre de mujer en tres epígrafes de León (Hübner, 2672, 2683 y 2684), y acaso pueda referirse al latino *atta* ó al griego *átta*, análogos en significado y casi homófonos del euskaro *aita*, siendo quizá la *t* doble de las lápidas una forma de trascibir el sonido especial llamado por don Arturo Campi3n, *T fuerte palatal mojada*, que se halla en *aita* y en otros vocablos bascos. El segundo elemento, *sucló*, enigmático para mí, ha sido estimado por el P. Fita, como parte de una desinencia (*suclonensis*) determinativa de patria, domicilio, tribu ó gente.¹ Hübner² entiende lo mismo respecto á la significaci3n de *Attesucló*, pero cuanto a lo que deba suplirse difiere de la opini3n del P. Fita, aventurando como verdadera lectura *Attesucló(m)* en vez de *Attesucló(mensis)*.

FEDERICO BARÁIBAR.

(Se concluirá)



(1) En nota con que el sabio académico se sirvió ilustrar mi citado informe, dice sobre este punto: «Opino que la desinencia *clo* proviene de la contracci3n que se advierte en *peligro*, *periculum*, *periculum*, *Segisamuncló* (cerezo de Rio Tir3n), en el Itinerario de Antonino *Segism3gkoulon* en las tablas de Ptolomeo. etc. Estimo, adem3s, que el nombre en cuesti3n no es segundo nombre de Valerio Flaco, padre de Valeria Boucia, sino determinativo de patria, domicilio, tribu ó gente, no de otra manera que *Fidentinus* lo es de Flaccus en la inscripci3n 1516. De *Attesucló*, forma paralela de *Segisamuncló* por la estructura terminal, puede muy bien derivarse *Attesucló(nensis)*, como de *Segisamo*, *Segisamonensis*. El radical *Attesu* tiene su análogo en la ciudad celtibérica *Attakon* (Ateca?) de pronunciaci3n insegura en la *k* como lo prueba Hübner, 4189) su derivado *Attacc(ensis)*. Ni debe olvidarse que el vocablo com3n, latino-mauritano *attega* (cabaña), ofrece visos de afinidad, no solamente con el griego *stegos*, *tegos*, *tejos*, sino adem3s con el euskaro *tegi*, *degi* (mansi3n, hospicio, lugar), frecuentísimo en la composici3n de nombres geográficos. Véase Luchaire, *Études sur les idiomes pyrénéens*, pp. 161-164, Paris, 1879».

(2) Dice en los *Suplementos* á su citada obra, hablando de la inscripci3n de Asa, objeto de este estudio: «Descripsi ex ectypo quod miserunt Fita et Baráibar. v. 3. nihil deest. Lego *Flacci Attesucló(m)*? in gentem indicari puto. Fita solvit minus probabiliter».

ARQUEOLOGÍA ALABESA



A S A

(CONTINUACIÓN)

Fuera del epitafio de Autelia Boucia, solo quedan en Asa, atestiguando la permanencia de los romanos en su pintoresca colina, infinitos pedazos de vasija, perteneciente por su fabricación y rojo característico, á la clase de productos cerámicos llamados comunmente barros saguntinos. También se han encontrado muchas monedas, pero todas se han perdido por ignorarse su valor histórico.

Cerca de Asa álzanse más de 12 metros sobre el nivel del agua dos arcos, restos de un fortísimo puente de siete ojos. Los otros cinco debieron ser destruidos, según D. Antero Gomez,¹ en las grandes crecidas del siglo undécimo. Descúbrese, á veces, las cepas de todos y se puede comprobar la desigualdad de los vanos, de hasta diez y ocho metros unos, otros de trece, y otros, como el inmediato á Castilla, sumamente estrechos. Es imponente la majestad de aquellas ruinas y triste su soledad, en medio de las aguas que incesantemente las baten. El rio suele envolverlas en fantásticas brumas y la imaginación sobreexcitada ha tejido sobre ellas tradiciones y cuentos. *La Puente de Mantible* (así se la llama), brinda paso peligroso á D.^a Urraca en *La Dama de Amboto de Manteli*,² y es punto principal y crítico que don Marcial Martínez³ tituló con el de la puente.

(1) *Logroño y sus alrededores*. Logroño. 1857.

(2) Se publicó en Vitoria, en 1869.

(3) Publicado en *El Ateneo*, órgano del de Vitoria, T. I.

La puente de Mantible evoca con su nombre recuerdos caballescicos, y trae á la memoria la expedición de Carlomagno á España en tiempos de Alfonso el Casto. Extraño y oneroso de veras era el tributo preciso para atravesarla sin riesgo. En sus romances de ciego lo puntualiza Juan José Lopez:

«Y el tributo le traemos
que se paga en este puente.—
Dijo el gigante (Fierabrás):—¿Es entero?
¿Me traereis las cien doncellas
y también cincuenta perros
de caza y los once gatos
que han de ser de todo negros?
por cada uno un marco de oro
me habeis de dar y con esto,
pasaréis por esta puente
sin que os venga ningún riesgo».¹

Cerca de la puente de Mantible, ponía la tradición el verde prado donde los moros, bien ajenos á la venganza que de la muerte de Roldan habia de tomar en ellos Carlomagno, vivaqueaban después de la rota de Roncesvalle.

«Y Carlomagno siguió (desde Roncesvalles)
á los moros y sabiendo
que están en un verde prado,
hacia ellos fué siguiendo.
Les dió tan cruel batalla
que en poco tiempo murieron
seis mil moros y otros tantos
se ahogaron en el Ebro».²

Calderón dramatizó también sobre *La Puente de Mantible*, en una comedia que con este título se imprimió el 23 de Noviembre de 1635.³

(1) Ap. *Romancero general*. Bib. de AA. españoles de Rivadeneyra. Madrid, 1849. Tomo II, pág. 257.

(2) Id., *ibid.*, pág. 243.—Juan José Lopez vivió en el siglo XVIII y puso en ocho romances de ciego la historia vulgar de Carlomagno. Sus romances, como todos los referentes á la batalla de Roncesvalles, están tomados de la Crónica de Turpín.

(3) Reimpresa en la Biblioteca de AA. españoles de Rivadeneyra.—Comedias de D Pedro Calderón de la Barca.—T. I. pág. 205.—2.^a ed., Madrid, 1851.

Está tomada de una novela caballeresca. Fierabrás describe así la quimérica fábrica:

«Depongo el ser de Mantible
Alcaide, edificio hermoso
que el río del agua verde
sustenta sobre sus hombros»¹

Al concluir la comedia, Carlomagno decreta la destrucción de la puente:

«Aquesa fábrica altiva,
que el paso al África estorba,
en cenizas se resuelva,
para que de todas formas
hoy LA PUENTE MANTIBLE
tenga fin con tal victoria».

Ni los libros de caballerías, ni los romanceros, ni aun los dramaturgos de nuestro siglo de oro, se cuidaban de la verdad histórica, ni de la procedencia y legitimidad de los hechos, tradiciones y leyendas que utilizaban en sus obras. Por eso poco valor puede darse, y poco, por no decir ningún valor, darnos á lo que de la puente de Mantible dicen Lopez, Calderón y la Crónica turpinesca; pero tampoco hay motivo para negar que la puente á que aluden pueda ser la de Asa. Hay la identidad de los nombres, la vetustez y fortaleza de la fábrica, la circunstancia de ser el único paso del Ebro en trayecto muy largo, la de servir de paso á los peregrinos que de tierras extrañas se dirigian á Santiago de Galicia, y la de hallarse en el camino que pudo seguir Carlomagno en sus expediciones contra los árabes. Considerando prolongación del Africa la España árabe, bien podia decir el emperador que la puente de Mantible estorbaba el paso al Africa.

Cuanto al nombre de esta puente, todo lo que tiene de alto y de sonoro, tiene para mí de poco significativo. Dudando de que fuese el primitivo, hice algunas infructuosas investigaciones para averiguar si tuvo antes otro de que el actual pueda ser corrupción ó variante. Siempre, desde que hay memoria, se le ha llamado La puente de Mantible.

Sólo en *La Dama de Amboto*, leyenda escrita por D. Sotero Manteli, sobre tradiciones bascongadas, se la denomina, pero sin justificar

(1) Escena VI, jornada 1.^a

el cambio, *La puente de Cantibre*. De ser este su nombre primitivo, ya sería más fácil hallarle etimología segura, en lo que cabe seguridad sobre terreno tan resbaladizo y poco firme.¹

El puente de Asa es obra de romanos. Así lo estiman cuantos han podido examinar de cerca sus vetustos restos. Su solidez les hace resistir las más furiosas crecidas. Horrendo fué el golpe que en la de 1870 les asestó la corriente con un árbol gigantesco: temblaron ambas riberas, y hubo retumbos de trueno; pero el ciclópeo machón ni se derrumbó, ni perdió una sola piedra. Por eso es de creer que la industria humana haya tenido más parte que las avenidas en derribar lo que falta, y me inclino á la opinión del Sr. Martínez Ballesteros² que atribuye á las compañías blancas de Beltrán Claquín la rotura del puente de Asa, después de la batalla de Valpierre.

Los monumentos descritos son bastantes para sospechar racionalmente que en Asa hubo población en la época romana. ¿Cómo se llamó? No se sabe.

De las diez ciudades que Tolomeo cita en los Caristos y en los Várdulos: Suestasio, Túllica, Velia, Gebala, Gabaleca, Tullnio, Alba, Segoncia Parámica, Tricio Tubórico y Thabuca, ésta, que es la más meridional, pudiera haber sido en Asa. Así lo sospecha D. Francisco Coello por la situación relativa con Velia, pero sin desconocer que Thabuca pudiera identificarse con Tubuérnica ó con Avalos. Lo Último

(1) *Cantibre*, tiene igual etimología que *Cantaber*, Cántabro. D. Aureliano Fernandez Guerra, (*Cantabria*, nota 8) lo estima compuesto de *canta* ó *canto*, preposición que en la habla española antigua equivalía á la ya arcaica *cabe*, y de *Iber*, el Ebro. San Isidoro, en sus Etimologías, vislumbró la de Cántabros; «*Cantabri, gens Hispaniæ*, dice, *a vocabulo urbis et Iberi amnis CUI INSIDUNT, appellati*» «Los Cántabros, gente española, llamados así del nombre de la ciudad y del rio Ebro, junto al cual habitan». *Canta* no parece nombre de ciudad, como quiere San Isidoro, sino preposición, como queda dicho Subsiste como tal en muchos nombres geográficos, como *Canta-la-piedra*, *Canta-el-pino*, *Canta-el-gallo*, *Canta-molino*, *Canta-l-ar* etc. *Cant-ibre*, vale, pues, *cabe el Ebro*, y podía ser nombre del término de que arrancaba la puente, á que dió el suyo.

Otra etimología de Cantibre, brinda el vocablo arábigo, que forma *Alcántara*, el puente (BÁRCIA, Primer dicc. gen. etim. de la lengua esp.—Madrid, 1880 —*Alcantara*) *Cantibre*, significaría *Puente del Ebro*. Teniendo, en fin, presente que *Cantabriga*, nombre de ciudad que persiste en Cantabria, despoblado frente á Logroño, está á una legua del puente de Asa, tampoco sería disparatado suponer que dió su nombre á este.

(2) *El Libro de Laguardia*.—Burgos 1887, p. 156.

sería más probable, dice, si se adoptara la lectura de uno de los Códices que la nombra ABUCA (Rui-Bamba, Provincia Tarraconense de Tolomeo, M. S.) pareciendo en tal caso, que pudo ser la ABÉICAM citada en el Cronicón de Alfonso III». ¹ D. Aureliano Fernandez Guerra, cuya autoridad es grandísima en cuestiones geográficas, se inclina á poner á *Thabuca* en Avalos. ² Otros la apartan más de Asa: Floranesla supone en Matauco, Llorente la lleva á Tobera (Condado de Treviño), Heros al soto de Tabuérniga, ó á Tavira de Durango, ó á Zabala, ó á Zabalegui, ó a la Torre-Zubikoa en Mundaca, y Cortés y Lopez, previa suposición de que Thabuca vale como dolosa, á Tolosa de Guipúzcoa. ³ Tal variedad de opiniones prueba la inconsistencia de todas y obliga á no señalar por ahora el nombre antiguo de Asa.

En épocas subsiguientes la historia de Asa se confunde generalmente con la de su metrópoli Laguardia. Por eso son pocas las memorias especiales que de Asa subsisten, y aun estas mínimas é insignificantes. Citaremos, sin embargo, algunas, ya que las exiguas dimensiones de este cuadro, lo consienten.

Asa era villa nabarra en 926, año en que el D. García IV la donó al Monasterio de San Millán y á su abad Gomesano, con sus habitantes, tierras, montes y derechos reales en todos sus términos juntamente con la más populosa y rica de Logroño. ⁴

FEDERICO BARÁIBAR.

(Se concluirá)

(1) *Noticia sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana en la provincia de Alava.*— Madrid, 1875, pág. 26.

Abeica cuadra mejor al actual Abécia, según supone Llorente. (*Noticias hist. de las prov. vascongadas*).

(2) *Geografía romana de la Provincia de Alava.*—Ap. Boletín de la Real Academia de la Hist. T. III, p. 31.

(3) Noticia de Coello. Loc. cit.

(4) Los quarenta libros del Compendio historial de la Chronica y universal historia de todos los Rynos de España.—Lib. XXII, cap. XI.—Garibay.

razi zan bezela, 15 urtetik berako neska-mutillen euskarazko esamíña: erruz etorri ziran, irakurri ta izkribaturik guztiz ondo gure Euskera zar maitagarriyan, egiñik ederkiena Modesta Arangoa, Berra (Pedro ta José) eta Usandizaga (Karlos ta Bizente) anayak.

Bukatzerakoan, Batzarreak donkitzen dio oroitz bat bere lagun maite On Manuel Antonio Antía, Urnietako Erretore Jaun, aurten ill danari.

Gu ill ta gero ere ¡Bizi bedi Euskera!

Donostian, 1894-ko Abenduaren 15-ean.

Bilguma bereziaren izanean: ALFREDO LAFFITTE, *Dianagusia*.—ANTONIO ARZÁC, *Goarpelaria*.

ARQUEOLOGÍA ALABESA

ASA

(CONCLUSIÓN)

Los alcaides y señores de Asa dan fe de vida de ella, subscribiendo alguna vez actas y reales privilegios. D. Lope Oisgandariz firma en 1033, como merino y como señor de Asa, un privilegio otorgado por Sancho IV el Mayor, en el Monasterio de Oña: D. Arnalt Sanz, también señor de Asa, figura como testigo, en Julio de 1228, en el acto de reconocimiento de vasallage y de pleito-homenaje de D. Pedro Arnalt á Sancho el Fuerte; D. Juan Martinez de Medrano, alcaide de los Castillos de Corella y de la Torre de Viana, en tiempo de Felipe III y D.^a Juana, lo era del de Asa en 1294, segun memoria descubierta por Garibay¹ en la Cámara de Compto de Navarra.

Piérdese desde 1294 la pista de Asa, sin que se hagan por cronis-

(1) Ob. cit.-Lib. XXVI, cap. 6.^o

tas é historiadores nuevas menciones de ella. Es de presumir que sufriría como toda la Sonsierra en la irrupción castellana de 1334; que, como aldea de Laguardia, entraría en 1423, á formar parte del Principado de Viana, y que, en 1486, se incorporó definitivamente con Laguardia á la provincia de Alava.

No consta la fecha ni el porqué de la despoblación de Asa. No debió ser efecto de grandes catástrofes sino de causas comunes y ordinarias. Conocidas son las guerras exteriores é intestinas y las grandes penalidades y miserias que desde la mitad del siglo XIV hasta su unión á Castilla, trabajaron á Nabarra, alcanzando á la Rioja alabesa y disminuyendo su población extraordinariamente. Una peste terrible asoló en 1564 la Sonsierra, causando 700 víctimas solo en Laguardia y el abandono de La Población y de La Aldea.¹ Quizá acabaría esta epidemia con el vecindario de Asa, como la de 1599 acabó con el de Berberana y Las Casetas. Lo cierto es que en 1571 la en 926 llamada villa por D. García IV, ni como aldea figura en el apeo enviado á la Real Cámara por el Corregidor de Laguardia. Las Casetas tiene una inscripción fúnebre en Laserna;² Berberana conserva su voz en la «Esquila chiquita»³ que de su torre se llevó á la de Santa María de Laguardia. Asa no tiene más epitafio que sus ruinas. La curiosidad me impulsó á visitarlas: la compasión a describirlas. ¿Quién no siente curiosidad y compasión ante las tumbas desconocidas y rotas?

FEDERICO BARÁIBAR.

Vitoria, 25 de Agosto de 1894.

(1) Consta en nota al fol. 338 de un libro de nacimientos, matrimonios y defunciones de la parroquia de San Juan Bautista de Laguardia, desde 1533 á 1676, transcrita por el Sr. Martinez Ballesteros en su *Libro de Laguardia*, p. 224

(2) Barrio de la villa de Laguardia, á donde se trasladó la iglesia parroquial de Las Casetas, con licencia y autorización de D. Gabriel de Esparza, Obispo de Calahorra, en 1678. La lápida que conmemora la traslación, se halla en la iglesia de Laserna, y fué publicada por el *Dicc. geog histórico de la Academia de la Hist.* Madrid, 1802. Tomo I, p: 422, col. 2.^a

(3) Martz. Ballesteros. *Loc. cit.*, p. 217.